
RESEÑA DE LIBROS

ROBERT L. HEILBRONER, *Business Civilization in Decline*, Nueva York, W. W. Norton and Co. 1976, 127 pp.

“Siempre se ha tenido conciencia de que el número de las formas en que se manifiesta la historia es limitado; de que las edades, las épocas, las situaciones, las personas, se repiten en forma típica”. Conviene retener estas palabras de O. Spengler, que aparecen en las páginas iniciales de su *Decadencia de occidente*, en la lectura de Heilbroner. Y agregar: también los argumentos se repiten, aunque desprendidos de la matriz original.

El tema de la caída o del debilitamiento irreversible del sistema capitalista no es nuevo. Stuart Mill, Marx, Schumpeter, Hansen, Sweezy, entre otros, ya han puesto de relieve sus contradicciones y flaquezas, ocasionadas bien por el agotamiento de las “fronteras” (demográficas, geográficas, tecnológicas e intelectuales) o bien por simple convulsión interna. En ellos se apoya Heilbroner, sin hacer contribución sustantiva alguna.

Escrito con vivacidad superficial, este breve libro examina algunos fenómenos que involucrarían el declive de la “civilización capitalista” en el tramo de los próximos 100 años. Esta predicción no resulta ni del ejercicio estadístico ni de la imaginación histórica; tampoco de un análisis profundo de tendencias presentes. Se basa más bien en dos premisas en algún grado interrelacionadas.

La primera hace hincapié en que “el proceso de crecimiento exponencial que ha sido el atributo definitorio del capitalismo no puede continuar indefinidamente” (p. 104). El agotamiento de los recursos, los efectos contaminantes de materiales y procesos (¿y valores?) en boga, y la desigualdad internacional constituirían factores limitativos del proceso. Cabe preguntar, desde luego, si la premisa —una vez aceptada— no es válida para *cualquier* sistema. Aunque Heilbroner centra la atención en la sociedad norteamericana, nunca dice con claridad si el eclipse socioeconómico previsto se refiere a su país, al régimen capitalista, al orden industrial, o al planeta entero. Por supuesto, en un mundo interdependiente se producen crisis concatenadas que tienen múltiples efectos imprevisibles, pero esto no exime de la necesidad de definir con nitidez cada unidad de análisis.

La segunda premisa alude a los aspectos institucionales del capitalismo. Trátase de la tendencia a aceptar la creciente intervención del Estado en los asuntos económicos, científicos y sociales. El fenómeno estaría quebrando —o moderaría al menos— los rasgos más conspicuos del sistema, a saber: la iniciativa empresarial, la ganancia como motivación primera y última de la actividad, y la propiedad privada. Según Heilbroner, el involucramiento del Estado en la sociedad civil y económica es un proceso irrefrenable, puesto que representa el único antídoto a los desmanes inherentes al orden capitalista. Cabe plantear, sin embargo, dos interrogantes. Primero, si la injerencia estatal es, en rigor, un acontecimiento novedoso. No parece ser éste el caso.

Abundan los estudios que ofrecen señales de la presencia directa e indirecta del Estado en los procesos de acumulación y expansión del capitalismo industrial. Y segundo, si el Estado —con sus nuevos papeles— habrá de ser controlado, en cualquier caso, por intereses económicos ya ajustados a un contexto que modera la iniciativa y la propiedad privadas, o por una tecnoburocracia presidida por otras normas. Heilbroner elude ambas cuestiones.

Sin embargo, la obra no carece de interés. Es provocativo el capítulo III que hace referencia a la fase posindustrial y a nuevas fuentes de vulnerabilidad societal; también parecen atinadas sus reflexiones sobre los efectos psicosociales que entrañaría el cese del crecimiento. De valor no sólo literario son los retratos (capítulo I) del conservador y del radical que, partiendo de una misma realidad, llegan a conclusiones divergentes. Pero estos ensayos no llegan a la altura de las obras anteriores de Heilbroner, como *Entre capitalismo y socialismo*, y su *Inquiry into the Human Prospect*, y pocas luces ofrecen sobre los temas de la “decadencia” que aún deben esperar un análisis a la vez más erudito y más fresco.

JOSEPH HODARA
*Comisión Económica para
América Latina*

J. H. POLLARD, *Mathematical Models for the Growth of Human Populations*, Londres, Cambridge University Press, 1973.

Desde el título mismo esta obra denota su carácter primordialmente matemático. En el prefacio se comenta la misma falacia (o buena intención) que aparece en la mayoría de las introducciones a los libros que exponen la aplicación de la matemática a un tema específico no matemático, y que es la de en cierta forma prometer que las técnicas matemáticas utilizadas se mantienen a nivel elemental. Naturalmente que quedaría por definir qué significa elemental para el autor; sin embargo, sí podemos decir que para la lectura del texto se requiere del manejo nada elemental de herramientas del cálculo, del álgebra matricial y de la teoría de la probabilidad.

La intención del texto podemos resumirla como la de la recopilación y presentación ordenada de los modelos matemáticos que, a juicio del autor, mejor describen el fenómeno del crecimiento de las poblaciones humanas. A este respecto se hace hincapié en la aplicabilidad numérica de las estructuras descritas. Este paso del análisis puramente matemático y teórico a la descripción de situaciones concretas, se logra gracias al sentido actuarial usado por el autor en el planteamiento y solución de los problemas, entendiéndose por “actuarial” las técnicas matemáticas que buscan el equilibrio financiero de una empresa sujeta al riesgo.

No obstante que haya demógrafos que lo nieguen, los problemas numéricos en la demografía requieren de modelos matemáticos para su solución, y es en este sentido en el que la obra presta su máxima utilidad. Nos encontramos con un amplio conjunto de modelos que pueden ser aplicables, o adaptables, a las situaciones de descripción numérica de la población. Desde luego que la implementación de las estructuras expuestas no debe hacerse con im-

pune frialdad. Como el mismo autor lo advierte, la formulación y aplicación de un modelo para un caso particular y real debe tomar muy en cuenta varios factores: los propósitos del modelo, la precisión que demanda el problema, los datos con que efectivamente disponemos y su confiabilidad y, sobre todo, las limitaciones que el propio modelo guarda respecto al fenómeno demográfico que se trata de caracterizar.

Resulta de particular interés la refinación que se ha logrado de ciertos modelos de naturaleza estocástica con propósitos de proyección de poblaciones. Estos modelos incluyen la estimación de variancia; sin embargo, el tipo de fluctuaciones a las que se ven sujetas las estimaciones son de tal magnitud que no permiten aún el uso de tales cálculos en forma práctica. En este sentido, los demógrafos deben conformarse con los modelos de tipo determinístico para sus proposiciones, a base de hipótesis sobre el comportamiento de las variables que afectan el desarrollo futuro de la población.

Una característica que hace especialmente ameno el estudio del texto, es la inclusión, al principio de cada capítulo, de los antecedentes históricos que finalmente dieron lugar a la elaboración de las estructuras matemáticas tal y como se presentan y analizan en definitiva. De esta manera se cuenta con una colección de hechos interesantes, como son la construcción de la primera tabla de mortalidad hecha en 1662 por J. Graunt; de las bases que sentó T. Malthus en 1798 para la creación en 1908 de modelos de población basados en sistemas de ecuaciones diferenciales por A. J. Lotka, y de los esfuerzos y resultados logrados por los investigadores más sobresalientes hasta llegar a los desarrollos actuales producto de Kendall, Bartlett, Leslie, Keyfitz, por mencionar sólo algunos de los ilustres nombres que el autor cita junto con sus logros y fechas.

El origen del libro son las notas que el autor escribió para algunos cursos impartidos por él mismo sobre el tema, por lo cual el libro se organiza como texto de curso. Al final de cada capítulo se proponen una serie de ejercicios prácticos y teóricos que complementan la lectura y que son indispensables si se desea una total comprensión de los temas expuestos. Al final de la obra se esboza la solución para la mayoría de estos ejercicios.

ROBERTO HAM CHANDE
El Colegio de México

RENÉ VILLARREAL, *El desequilibrio externo en la industrialización de México, 1929-1975, Un enfoque estructuralista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 280 pp.

En este estudio se analizan las causas generadoras del desequilibrio externo provenientes del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Uno de los principales méritos que tiene este análisis es su aporte metodológico, conforme al cual se considera el proceso de industrialización en su perspectiva histórica, se formulan diversas hipótesis explicativas de las tendencias hacia el desequilibrio externo, y se comprueban empíricamente las hipótesis iniciales.

El método de análisis permite la fundamentación sólida de los argumen-

tos y las conclusiones, y representa un avance sustancial con respecto de vicios que son tradicionales en los esquemas de los economistas. A menudo se cae en dos extremos: el pretender un trasplante mecánico de esquemas de equilibrio parcial o general a la realidad de nuestros países; o el empirismo puro, que lleva a las más absurdas conclusiones estadísticas, y al diseño de modelos matemáticos que, dadas sus limitaciones, en muy poco ayudan en la orientación de la política económica.

Dentro del marco analítico utilizado por René Villarreal se analizan críticamente los avances de la corriente estructuralista latinoamericana y se desarrolla un nuevo modelo estructuralista de desequilibrio externo (capítulo 5), el cual se prueba para el caso de México (capítulos 6 y 7).

El estudio se divide en cuatro partes. En la parte I se empieza por analizar el rompimiento del modelo de economía de enclave y el surgimiento del proyecto nacionalista (1929-1939). La parte II se refiere al proyecto de crecimiento económico, sin desarrollo, observado en México durante 1939-1970, así como el modo de operación del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones durante este mismo período. En la parte III, el énfasis se pone en el estudio de la naturaleza del desequilibrio externo dentro del marco estructuralista y su conexión con el proceso de sustitución de importaciones. Se analizan sistemáticamente los factores que han determinado el déficit de la balanza en cuenta corriente, tanto en lo que se refiere a su comportamiento como a sus tendencias. Para esto, se distinguen dos etapas dentro del crecimiento industrial, vía sustitución de importaciones —la primera en esencia de sustitución de bienes de consumo (1939-1958), y la etapa avanzada de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital (1959-1970). Para estos mismos períodos se examina empíricamente la validez de las distintas hipótesis explicativas del desequilibrio externo, así como las características de los llamados modelos de corto plazo asociados a las dos etapas mencionadas del proceso de sustitución de importaciones. Por último, en la parte IV se examinan las políticas tendientes a manejar el desequilibrio externo. Se sostiene que para el decenio de los sesentas es condición promover un "crecimiento estabilizador", en condiciones por completo distintas a las observadas durante los dos decenios anteriores. En el último capítulo se presentan sugerencias concretas de política para disminuir el desequilibrio externo. Se sostiene que para el decenio de los setenta es condición necesaria, aunque no suficiente, la emergencia de un nuevo modelo, el de *sustitución de exportaciones*, "que desplace el modelo actual y prolongado de sustitución de importaciones". Para ello se requiere una política económica de transición que siga los siguientes lineamientos: devaluación del peso, estabilización del gasto y liberalización del comercio.

En el modelo de sustitución de exportaciones propuesto, el motor de crecimiento continúa siendo la industrialización, pero se hace hincapié en la especialización industrial y la orientación hacia el sector externo. Esta nueva estrategia permitiría disminuir la brecha de divisas, cuya tendencia a aumentar ha sido quizás el principal factor que atenta contra el crecimiento sostenido de la economía mexicana. Una de las principales aportaciones del estudio que se comenta es su énfasis en la necesidad de desplazar el *proyecto de crecimiento* que ha caracterizado la política del gobierno durante tres decenios (1939-1970) por un nuevo *proyecto de desarrollo*, en el que interese no

sólo el crecimiento, sino también el empleo, la distribución del ingreso y una menor dependencia externa.

Entre las principales conclusiones del estudio está la de que mientras durante la primera etapa del proceso de sustitución de importaciones (1939-1958), la naturaleza del desequilibrio externo es de tipo *estructural*, en la etapa avanzada (1959-1970) este desequilibrio pasa a ser *semiestructural*. Esto significa que durante la primera etapa, la dependencia del capital extranjero es prácticamente ineludible, en tanto que en la etapa avanzada del proceso de sustitución, la adopción de políticas económicas inadecuadas ha sido un factor adicional de desequilibrio externo. En este sentido, la sobrevaluación del tipo de cambio, así como la ausencia de una política decidida tendiente a influir en el monto y composición de las exportaciones e importaciones, han sido factores decisivos que han impedido la disminución de la brecha de divisas.

Esta conclusión es una aportación importante, pues demuestra la posibilidad de superar el desequilibrio externo a través de medidas de política económica adecuadas, que tiendan a modificar la estructura de las exportaciones e importaciones, y a mantener un tipo de cambio efectivo real favorable para el sector exportador.

El estudio de René Villarreal muestra que en la primera etapa de sustitución de importaciones, la devaluación u otras políticas comerciales o económicas que tratan de influir en los precios relativos no pueden corregir la brecha comercial y simultáneamente promover el crecimiento. Esto es debido a la alta elasticidad-ingreso y a la baja elasticidad-precio de la demanda de importaciones. O sea que el principal determinante del incremento de las importaciones es el ingreso, no obstante la posible sobrevaluación del peso.

En contraste, durante la etapa avanzada del proceso de sustitución de importaciones, la menor elasticidad-ingreso y la mayor elasticidad-precio de la demanda de importaciones permiten suponer que la sobrevaluación del tipo de cambio es un factor adicional de desequilibrio externo. De manera que la conclusión es necesariamente un cambio de perspectiva en la política económica que permita superar esquemas preconcebidos y estereotipos comunes en el período de crecimiento estabilizador.

El interesante estudio de René Villarreal contiene ideas y planteamientos que sin duda estimularán una discusión más amplia. Especial interés tienen sus recomendaciones tendientes a habilitar una política de sustitución de exportaciones, las cuales sin duda merecen un análisis más amplio y detallado. Éste es uno de los aspectos más significativos del estudio, pues en las condiciones actuales de México urge encontrar caminos que permitan hacer frente al persistente desequilibrio externo, con medidas congruentes y una visión clara de las causas de este desequilibrio. Por ésta y otras de las razones ya mencionadas, la lectura de este libro es muy recomendable para todos aquellos interesados en los problemas actuales y las perspectivas de desarrollo de la economía mexicana.

SOFÍA MÉNDEZ VILLARREAL
El Colegio de México